

El sujeto y el individuo en la perspectiva sociológica y filosófica

Marco Antonio Vélez Vélez*

Fragmentos sociológicos sobre el sujeto

El tema del sujeto no ha sido históricamente de los afectos de la sociología como disciplina. Desde los orígenes, es decir, desde Comte, padre fundador, ella pretendió constituirse más allá de la referencia a la subjetividad, pensada por el autor francés, en términos de introspección. A nombre del sistema, la interioridad quedaba relegada a un segundo plano. La referencia al orden social destituía la posibilidad de pensar en el orden subjetivo.

El joven Marx tematiza el individuo, pero, rechaza la referencia al sujeto representada en la hegeliana consideración de la "sustancia como

sujeto". El espíritu deviene sujeto, esa era la fórmula del pensador del idealismo alemán. Y por ello, Marx, no pudo darle continuidad a dicho tema a riesgo de asumir las aporías de la idealidad. En ese texto juvenil que es *La Ideología Alemana*, el pensador de Treveris le da cabida al individuo, más allá de la clase social.

El individuo en Marx es el protagonista de la sociedad reconciliada en la construcción de la "comunidad de los productores asociados" que son individuos que han desarrollado la plenitud de su potencia. El individuo de clase es el individuo contingente, pero el productor asociado en la nueva sociedad, es el individuo necesario. Pero el individuo de Marx a lo sumo es actor social y no propiamente sujeto. O por lo menos, no es así como él lo piensa.

¿Y la clase obrera, no es ella propiamente el sujeto de la historia? Sí, en dicho contexto la referencia al sujeto es la puesta en obra de su capacidad de emancipación. El poder liberarse de las cadenas de la explotación convierte a los obreros en sujetos. Ellos no luchan, sólo y preferentemente, por su autonomía como clase. Para Marx, buscan su libertad.

Dando un salto más adelante Georg Simmel en su texto *El individuo y la libertad*, da cuenta de tres formas de individualismo en la modernidad. El individualismo de la distinción del Renacimiento. El individualismo de la libertad, en la Ilustración y el individualismo como singularidad en el Romanticismo. En general, para él, el advenimiento de la modernidad es la llegada del proceso de individualización y singularización.

"En la medida en que esta época convierte a la individualidad en última sustancia de la personalidad, individualidad siempre separada de toda atadura y de toda determinación particular, a saber: el *abstractum* hombre..."¹. La individualidad como última sustancia de la personalidad. En la Ilustración según Simmel, la condición de libres e iguales configura un denominador común que no permite el ejercicio de la singularización. La igualdad abre la expectativa del sujeto de la ley y la juridicidad y del sujeto del mercado y su calculabilidad.

Horkheimer y Adorno en *La Dialéctica de la Ilustración*, desarrollan la temática del sí mismo, en el contexto de la idea de intercambio: "A los hombres se les ha dado su *sí mismo* como suyo propio, distinto de todos los demás, para que con tanta mayor seguridad se convierta en igual"². Esta igualdad del sí mismo es muy cercana al planteamiento de Simmel. En el campo del intercambio la singularidad del sujeto se disuelve en la generalidad de la abstracción de los sujetos del mercado. Como intercambiadores de

mercancías, los sujetos asumen la condición de su equivalencia y sustituibilidad universal. En cuanto sustituible, el sí mismo, ya no es sujeto, es individuo fungible y contingente.

Odiseo es el sí mismo emergente, puesto como el Nadie Universal, muy propio de una modernidad que avasalla en el individuo la singularidad. El Nadie es la sustituibilidad misma puesta como avatar del sujeto. No por casualidad, Heidegger, habla del Uno, del individuo de la cotidianidad, el de las habladurías y la nivelación en términos del "ser a la mano". Del individuo de la manipulación de los útiles. El Uno es el Nadie de la cotidianidad. Nadie y el Uno de la cotidianidad no son sujetos, no son más que los soportes de la fungibilidad y la sustituibilidad.

Deberemos avanzar un poco más y llegar al individuo de Maffesoli, al vagabundo, el nómada: "Dos caras de una misma realidad: la de un territorio poroso y la de un individuo frágil. Realidad que evoca la iniciación o el aprendizaje constante. Realidad de una perpetua 'novela de formación', de una búsqueda perpetua, no de un 'yo' empírico y limitado, sino de un yo-sí mismo abierto a las dimensiones del vasto mundo y las intrusiones de la alteridad. De un yo-sí mismo que necesita un suelo para afianzarse, pero que no puede en absoluto satisfacerse con él, de un yo-sí mismo que se pierde finalmente en la totalidad natural y social, que vive una forma de gasto y desgaste"³.

El individuo de Maffesoli es el sujeto nómada, el sujeto de los desplazamientos y del transitar, del vagabundeo como condición vital. Este sujeto es el que instaura líneas de fuga para su vida y vive su vida en el eterno desplazarse, en la movilidad absoluta. Líneas de fuga personales que no son más que la prolongación de las líneas de fuga sociales. Transitar, migrar, devenir. Un sujeto

* Filósofo de la Universidad de Antioquia. Magíster en Filosofía del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. Miembro del grupo de investigación "Cultura, política y Desarrollo Social" Universidad de Antioquia.

1. SIMMEL, Georg. *El individuo y la libertad*. Barcelona, Península. 2001.

2. HORKHEIMER, Max y Theodor Adorno. *La Dialéctica de la ilustración*. Madrid, Trotta. 1994, p. 68.

3. MAFFESOLI, Michel. *El nomadismo*. México, FCE. 2004, p. 99.

hecho a la medida de los flujos de la modernidad tardía. Este sujeto no es un completo desarraigado, tiene, por el contrario "arraigos dinámicos".

Deriva filosófica sobre el sujeto

La modernidad comienza con la invocación central de Descartes a un sujeto que se autoafirma desde su existencia. El "yo pienso, luego existo" ha recibido los más diversos comentarios, desde aquellos que niegan que la fórmula contemple alguna expresión de implicación lógica, hasta los que asumen, como Heidegger, que desde la condición de la existencia, desde su definición como existente, se pone un fundamento inconmovible para la época de la "Imagen del mundo". Con el pienso cartesiano se inaugura una referencia fuerte en la filosofía de la modernidad al sujeto de la conciencia. Pues, "yo pienso" es el punto de partida de la unidad de las *cogitationes* del sujeto. Yo pienso es: yo siento, yo deseo, yo recuerdo.

Con Immanuel Kant, el sujeto empírico de la conciencia se transforma en un sujeto trascendental. Es el "yo pienso" que acompaña todas mis representaciones. Es la unidad de la síntesis aperceptiva. Del pienso kantiano se desprenden las categorías del entendimiento que permiten aprehender la realidad. Nos hallamos aquí frente a la representación que supera la empiricidad para poner el fundamento de un *conocimiento a priori*. El sujeto trascendental se hace a imagen de las Ciencias Naturales del momento. El sujeto kantiano no tiene un anclaje social, ni aún como sujeto empírico o como conciencia empírica.

Con *La Fenomenología del Espíritu* de Hegel entramos en el campo una ciencia de la experiencia de la conciencia. Por ella desfilan las diversas figuras de la conciencia en el tránsito del espíritu al autoconocimiento. Empezando por la conciencia empírica inmediata y terminando en el saber absoluto. El sujeto Hegeliano se

define por reflexión frente a lo otro. Se reconoce a sí mismo en el otro. La relación constitutiva del sujeto es una relación de tipo especular. La sustancia debe advenir como sujeto. Aquí culmina un periplo para el sujeto de la modernidad. Había comenzado definiéndose desde la duda y la empiricidad y finaliza con la certeza de lo absoluto y la elevación por encima de lo inmediato.

Nietzsche asume el límite de Hegel. Ya no es posible hablar más del sujeto como mero sujeto de la conciencia. En el horizonte se insinúa el *ello*, aquello que rebasa las expectativas del *yo*. El *ello* de Nietzsche es pulsional y perspectivista. Y el viejo yo que delimitaba el espacio del individuo queda reducido a ser la superficie de la conciencia. El análisis del pensador alemán en varios pasajes de sus textos se acerca a la noción lingüística del yo, como un mero deíctico. El yo es el que actualmente habla y puede decir "yo", es decir, el sujeto del enunciado remite al sujeto de la enunciación.

Luego de la crítica de Nietzsche, ¿cómo hablar de sujeto? Y, sin embargo, en el siglo XX, se pudo enunciar el sujeto. Un autor tan contemporáneo y en cierto sentido tan posmoderno como Foucault, llegó a formular, que más que el tema del poder, aquello que propiamente lo convocaba era el tema del sujeto. Así en el tomo II de la *Historia de la Sexualidad, El uso de los placeres*, formula uno de sus ejes de tematización: "Parecería que sería necesario emprender ahora un tercer desplazamiento, para analizar lo que se ha designado como "el sujeto"; convenía buscar cuáles son las formas y las modalidades de la relación consigo mismo por las que el individuo se constituye y se reconoce como sujeto...". El sujeto del que nos va a hablar Foucault es el sujeto de la sexualidad, el "hombre del deseo"⁴.

El periplo filosófico del sujeto inicia con la duda y la *epokhé* cartesiana y termina con la invocación al sujeto que desea. Una de las modali-

4. FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. México, Siglo Veintiuno. 1986, p. 9.

dades del "yo pienso" es el "yo deseo", lo cual pone de presente que la filosofía fue reduciendo el espacio de comprensión del "ser sujeto", hasta definir una de las formas del pensamiento, como la realidad contemporánea del sujeto.

Y en la modernidad tardía: hacia una sociología del sujeto

En el campo de la sociología contemporánea nadie ha insistido más en la exigencia de una **sociología del sujeto** que Alain Touraine. Nos dice el sociólogo francés: "La identidad del sujeto sólo puede construirse por la complementariedad de tres fuerzas: el deseo personal de salvaguardar la unidad de la personalidad, desgarrada entre el mundo instrumental y el mundo comunitario; la lucha colectiva y personal contra los poderes que transforman la cultura en comunidad y el trabajo en mercancía; el reconocimiento interpersonal pero también institucional del otro como sujeto..."⁵.

El sujeto se define así para Touraine por tres fuerzas, personalidad, resistencia al mercado y al comunitarismo fundamentalista y reconocimiento. La primera, es una fuerza muy tradicional desde el punto de vista filosófico; la segunda, pone en juego la lucha y la resistencia; la tercera, el juego de las identidades, la identidad de sí⁶ y la identidad del otro.

¿Y, qué es, finalmente, el sujeto para Touraine? "El sujeto no es otra cosa que la resistencia, la voluntad y la felicidad del individuo que de-

5. TOURAINE, Alain. *¿Podremos vivir juntos?* México, FCE. 1996, p. 90.

6. Pero desde Ricoeur, podemos reconocer una identidad caracterológica (identidad ipse) y una identidad narrativa (identidad ídem). Touraine, pareciera que trabaja más sobre la base de la identidad de carácter. Si el sujeto se concibe como movimiento social, el asunto toca más con la identidad narrativa (las narrativas de los movimientos y de su lucha. Hay un épica obrera, una liberación de la mujer, un telurismo y ecologismo indígenas).

fiende y afirma su individualidad contra las leyes del mercado y las de la comunidad. Es abajo y ya no arriba, en la individuación y ya no en la identificación donde actúa y se manifiesta el sujeto"⁷. Declaración paradójica y en apariencia teñida de individualismo. Pero si la situamos en contexto, vemos cómo el autor defiende la opción de la individuación, contra la doble trampa del fundamentalismo de mercado y el integrismo de las identidades y de las cerrazones nacionalistas. Individuación contra identificación. Opción por la resistencia contra las servidumbres subjetivas, entre ellas las que nos conminan a identificarnos con el otro en la sumisión y la sujeción. Poder ser sujeto, devenir sujeto, es no estar sujeto.

Sin embargo, la idea de sujeto tiene un componente esencial. Es aquel que pone en juego la resistencia como característica de la subjetividad. Y la capacidad de resistencia invoca el componente de voluntad subjetiva para deshacer las cadenas y las coacciones a la subjetivación. No hay sujeto sin voluntad de subjetivación. Y es aquí donde entra la resistencia, esta voluntad no puede ejercerse con prescindencia de los otros. Ellos entran en el campo de la configuración de la subjetividad. Por relación al otro donde, yo, reconozco los componentes de sujeto, asumo la subjetivación del sí mismo, pero ahora como proyecto colectivo: como movimiento social.

Y el movimiento social se constituye como sujeto en la medida en que: "...es simultáneamente un conflicto social y un proyecto cultural"⁸. Como expresión del conflicto social, quizá el movimiento social representa y rebasa lo que otrora era la lucha de clases. Como cultura el movimiento social es el reclamo, presente en diversos movimientos contemporáneos de una identidad cultural, más allá de los comunitarismos fundamentalistas y más allá del mercado.

7. *Ibid.*, p. 86.

8. TOURAINE, Alain. *Crítica de la modernidad*. México, FCE. 2000, p. 237.

Frente a las dos vertientes de la modernidad, la racionalización que resume técnica y positividad y la apuesta por la subjetivación que va en dirección de las identidades; el movimiento social enfatiza la dimensión de la construcción de subjetividad, de ejercicios de liberación y de reclamo de derechos, antes que la vertiente sólo productivista, acumuladora y tecnicista de la racionalización. No se puede desconocer el doble eje de la modernidad. El tema es cómo optar selectivamente por otra forma de modernidad, que no necesariamente ha de colapsar en el extremo de las utopías.

Beck y la individualización

El sociólogo alemán de la London School of Economics, Ulrich Beck, pretende romper los diques y las amarras de la sociología. En su texto *La individualización*, clama por una sociología más a tono con los nuevos tiempos, caracterizados por el triunfo del individualismo institucional. Beck, no es muy ortodoxo en el uso de los conceptos, nos habla tanto de una sociología de la individualización como de una sociología del sujeto. No introduce las necesarias diferencias entre sujeto e individuo.

Prácticamente toda sociología, dada su "inclinación congénita", se basa en una negación de la individualidad y del individuo. Lo social casi siempre se ha concebido en términos de tribus, religiones, clases, asociaciones y sobre todo, recientemente, de sistemas sociales. Los individuos eran un elemento intercambiable, un producto de las circunstancias, las máscaras del personaje, el factor subjetivo, el entorno de los sistemas, en una palabra, lo indefinible...⁹

Sí, es cierto, la sociología se constituyó como discurso autorreflexivo sobre la modernidad, partiendo del presupuesto de la socialidad y la socialización y la negación de la individuali-

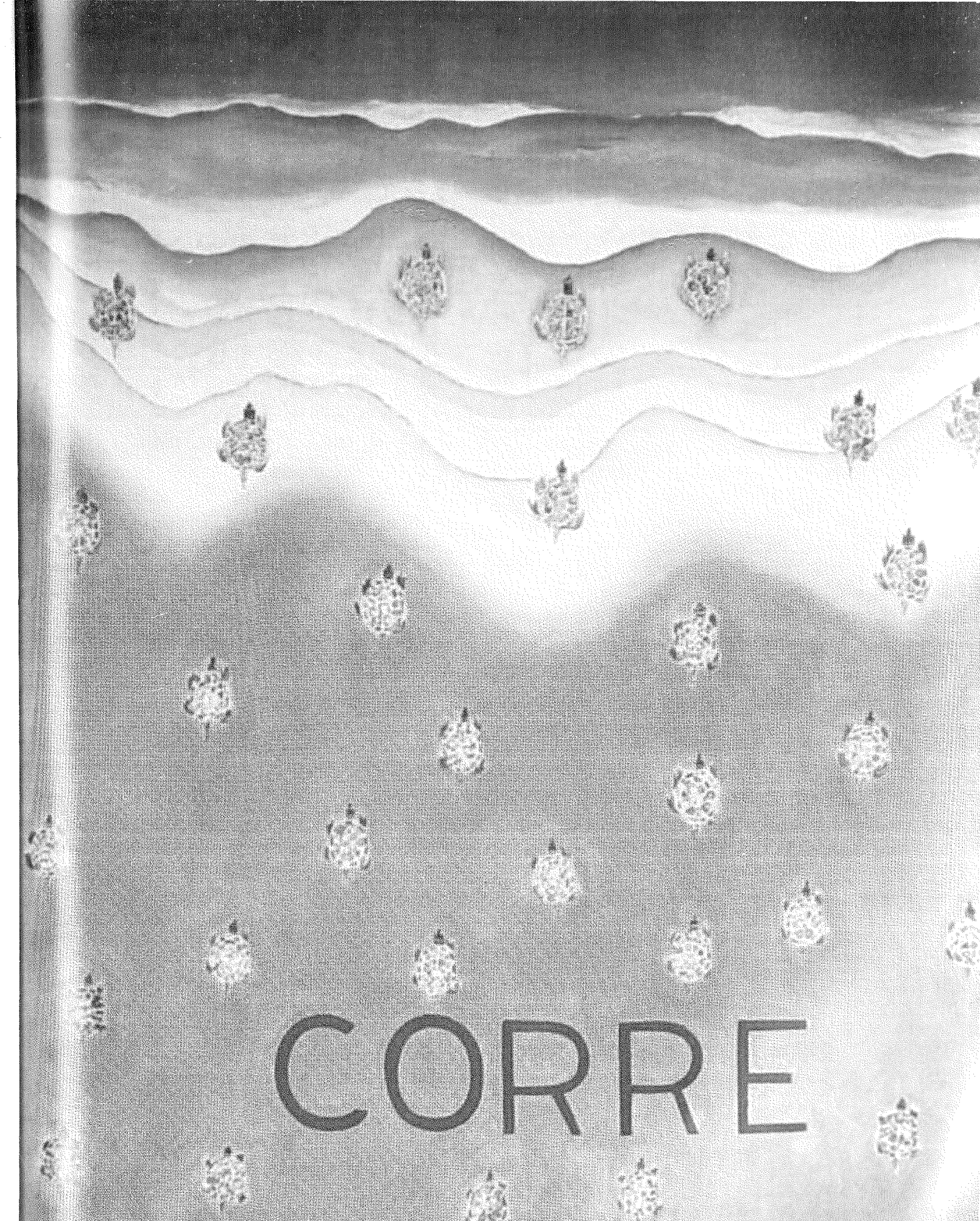
dad. El individuo no contaba –aunque no es del todo cierto como vimos en la primera parte de este escrito al citar a Simmel– pues, era más perentoria la referencia a los sistemas y a la configuración macro de lo social.

Pero el dilema es claro para la sociología, cómo enfrentar teóricamente una sociedad cada vez más individualizada, tematizando las variantes del individualismo o esa forma peculiar de individualidad tipo bricoleur, según la cual el individuo tiene diversas ofertas para autoconstituirse sobre la base de un estilo de vida exótico y diferenciado. Y además, más allá de la disciplina: ¿qué podrá garantizar la integración social en unas sociedades fuertemente individualizadas y optando por el individualismo institucional?

Es cierto, la sociología clásica y sus conceptos deben repensarse, pero no creemos que a riesgo de disolver todo el utillaje conceptual del pasado, como, quizá, lo quisiera Beck. Es pertinente y perentorio abocar la discusión sobre el individuo, el actor y el sujeto, replanteándose estos temas desde los clásicos y desde luego, partiendo de los contemporáneos.

Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona, Anthopos. 2005.
- BECK, Ulrich y Elizabeth Beck-Gernsheim. *La individualización*. Barcelona, Paidós. 2003.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. México, Siglo Veintiuno. 1986.
- HORKHEIMER, Max y Theodor Adorno. *Dialéctica de la ilustración*. Madrid, Trotta. 1994.
- MAFFESOLI, Michel. *El nomadismo*. México, FCE. 2004.
- SIMMEL, Georg. *El individuo y la libertad*. Barcelona, Península. 2001.
- TOURAINÉ, Alain. *Crítica de la modernidad*. México, FCE. 2000.



9. BECK, Ulrich y Elizabeth Beck-Gernsheim. *La individualización*. Barcelona, Paidós. 2003, p. 59.